La universalidad de Juan Ramón

Hay, en la obra de Juan Ramón Jiménez, un maridaje entre lo sencillo y claro con lo bello y profundo, prueba de que lo sublime no necesita retórica barroca y rimbombante para ser expresado. Cuanto más superficial la idea o el sentimiento, más adorno necesita la forma, son artificios del idioma y del estilo para encubrir lo insustancial, obras de arquitecturas gramaticales, quizás bello el edificio, pero inhabitado, sin alma que lo more. La obra de Juan Ramón Jiménez es pura y sencilla, que no quiere decir simple, se dirige al espíritu más que al intelecto, si bien el intelecto es el vehículo de su poesía. Aunque dice, sugiere más que dice, insinúa, pero la dirección de su mensaje es como un dardo místico que busca el blanco en el espíritu, y nuestro grado de sensibilidad determinará nuestra comprensión del contenido. Sus emociones, sumamente íntimas y locales, pertenecen por su propio peso humano al repertorio sentimental de la más diversa representación cultural y étnica. Como decía Unamuno, cuando el español es castizo, es universal, y es ahí donde radica el valor de la excelsa poesía del poeta moguereño, en su nivel universal.

En las culturas, ese subproducto del fenómeno social, el poeta es como un bautizo de pureza que limpia el ambiente, es como si nos trajera otra vez al centro del espíritu cuando empezamos a alejarnos de éste. La teoría científica del "Black Hole" de los espacios siderales, el poeta sería, por analogía, el "White Hole" de los siderales del alma. Juan Ramón Jiménez nos arrastra a ese centro, y allí encontramos y comprendemos su amor franciscano por la naturaleza y por los hermanos menores, hallaríamos sus mariposas blancas y al niño tonto, "viendo con sus ojos abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos". En ese punto blanco no habría "potro castrado" como un "libro descuadernado", ni nubes vanas, iríamos a la Miga con Platero y curaríamos al perro sarnoso. Este es el milagro que consigue el poeta de Moguer, nos asea el alma y nos abre otra vez los ojos del niño que todos llevamos dentro, para que podamos ver, alborozados, el retornar del canario verde a su jaula, y contemplar desde la azotea, cómo Platero bebe en el pilón y juguetea con el gorrión y la tortuga. Su poesía no sólo trasciende fronteras espirituales, culturales, geográficas y raciales, sino que también se perpetúa en todos los tiempos y edades. Nos eleva, al nivel alto de la clara inocencia del niño. Ese cordial, gracioso diálogo con el burrito, escrito para todas las edades, su enternecedora relación con ese animal que tradicionalmente no tiene biógrafo, asegura para Platero un lugar permanente en nuestros corazones y en la literatura eterna. La dimensión platónica, la preocupación por la vida y la muerte, y todas esas paradojas que coexisten en su prolija obra, forman parte de la dinámica cosmo-poética de las constelaciones artísticas de los que supieron entrever la otra realidad de la vida.

Alejandro C. Pellicer, en su extraordinaria "Mil obras maestras del arte universal", en el capítulo "La constelación de las obras maestras del arte" lo expresa elocuentemente así:

> Oteadores sagaces han buceado, desde que el mundo existe en el piélago misterioso: y allí donde el vulgo no ve mas que mar, entre las islas separadas, han sabido descubrir y aflorar tesoros de la tierra ignota, y contarnos las maravillas de la "catedral sumergida" como diría Debussy. Genial o afortunado, esta tarea de revelación ha formado, a través de los siglos, las preciosas constelaciones del arte, que, posadas sobre la tierra, nos hacen presentir el orden oculto y nos descuellan, deslumbradores, los luminares entresacados de las aguas más profundas por gentes impulsadas por una fuerza superior a ellas mismas. No es, en efecto, ni la sensibilidad, ni la voluntad, ni el entendimiento de los artistas —a menudo— lo que les ha llevado a su tarea reveladora, sino el brazo providencial que les empuja con esa fuerza inconmovible que también reflejó la tragedia clásica. Estos luminares forman a través de los siglos y de la geografía, la magna constelación de las obras maestras del arte (1)

En las latitudes más tecnológicas, la poesía desnuda y pura de Juan Ramón Jiménez deja su huella en el sentimiento, creando una ventana de aires limpios que sanean las moradas interiores. Si muchos no habían llegado nunca a encontrarse con la obra de Juan Ramón Jiménez, el galardón del Premio Nobel, tan merecidamente otorgado, fue el vendaval que arrastró su obra a un público más extenso y se cristalizó, así, su universalidad. Sin que el poeta se impusiera a ello, su aliento interior salió raudo, repartiéndose entre una multitud de lectores imposible ya de poder contarse. Sus poesías, su Platero, pasó de ser, del círculo de lectores locales o eruditos de la poesía, al dominio del género humano. En Houston, Texas, donde el avance tecnológico está consiguiendo sorprendentes avances en la medicina, ingeniería y en los viajes espaciales, el poeta onubense ilumina un paisaje donde nos hace ver cómo Platero retoza bajo la lluvia de rosas que desde las siete galerías del Paraíso le van tirando. Lo vemos, no como el asno definido en el diccionario, que el poeta criticara, sino que por ese milagro del arte, Platero es para siempre el "Marco Aurelio de los prados". Su imagen, sus juegos, sus cándidas travesuras, su curiosidad y gozo por la existencia, todas sus experiencias, pasamos también a vivirlas los que nos hemos encontrado con Platero en nuestras vidas. Juan Ramón Jiménez puso, no sólo al burrito en nuestros sentimientos, sino que derritió plata en nuestros corazones.

De Palos salió Colón para abrir nuevos caminos geográficos, de Moguer salió este gran poeta en navíos blancos, soplados por ángeles violetas bajo las estrellas verdes, rasgando con sus quillas las granas aguas que un sol sonoliento enrojeciera. Y por ese hueco de los misterios, marcado los mapas por los sextantes que sólo los elegidos saben con ellos trazar los incógnitos parajes, el poeta laureado nos lleva a la mar de las maravillas sumergidas. Y ese mar está alrededor de nosotros, no impidiéndonos la máquina, ni los tornillos del mecánico motorizado vivir de nuestro tiempo, extasiarnos y escaparnos a ese rincón

donde, según nos aconseja Juan Ramón Jiménez:

No robes
a tu soledad pura
tu ser callado y firme.
Evita el necesario
explicarte a ti mismo
contra los casi todos.
Solamente tú solo llenarás
enteramente el mundo. (2)

Las obras que este gran poeta andaluz nos ha dejado, y las traducciones que de ellas se han hecho, han enriquecido espiritualmente al mundo. La fuerza de las imágenes que nos despierta encienden las veredas de los caminos de dentro. Su poesía nos abre el pecho cuando empezamos, sin darnos cuenta, a caer en el sueño letárgico que nos produce la rutinaria vida, sacudiendo nuestras ideas que empiezan a anquilosarse, fosilizando, casi inadvertidamenté, nuestra existencia. Y recordando el establo de Platero, casi quisiéramos estar con este noble amigo y lo recordamos con cariño, y lo vemos en su cuadra "tibia y blanda como una cuna", y envidiamos a los gorriones, que como diría Juan Ramón Jiménez en un día de precepto:

"Benditos pájaros sin fiesta fija! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada, a no ser una dicha vaga, le dicen a ellos las campanas. Contentos, sin fatales obligaciones, sin esos olimpos y esos avernos que estasían o que amedrentan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya, ni más Dios que lo azul, son mis hermanos, mis dulces hermanos." (3).

Desde Houston, ciudad hermana de Huelva, donde el alma del poeta moguereño inmortaliza su obra en el eco de los tiempos, rindo homenaje a tan insigne andaluz en nombre de la Universidad de Houston, a la cual represento como catedrático de literatura española, y también en el mío propio, llenándome de honor este privilegio de comparecer en el centenario de su nacimiento. Y termino este elogio con las mismas palabras de Juan Ramón Jiménez, que quizás sin el imaginarlo fueron casi proféticas:

"Plenitud de hoy es
ramita en flor mañana.
Mi alma ha de volver a hacer
el mundo como mi alma." (4)

Felicito en nombre de la Universidad de Houston a la Universidad de Sevilla, a la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, a la Casa de la Cultura de "Zenobia y Juan Ramón", y a las entidades oficiales y académicas por su formidable iniciativa en llevar a cabo la conmemoración de este centenario.

Walter Rubín

Universidad de Houston
Houston, Texas.

NOTAS

(1) Alejandro Cirili Pellicer. **Mil Obras Maestras del Arte Universal. Barcelona, 1946, p. 2.**

(2) Juan Ramón Jiménez. **Antología Poética** (No robes). Editorial Losada, Buenos Aires, 1966, p. 258.

(3) Juan Ramón Jiménez. **Platero y yo** (Los Gorriones). Editorial Losada. Buenos Aires, 1939, p. 86.

(4) Juan Ramón Jiménez. **Antología Poética** (Plenitud de hoy es). Editorial Losada. Buenos Aires, 1966, p. 246.